



UNIVERSIDAD DEL
AZUAY

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

FACULTAD DE FILOSOFIA

ESCUELA DE PSICOLOGIA

TEMA: REVISION DE LAS DIFERENTES ETAPAS DEL CICLO VITAL DE
LA FAMILIA.

TITULO: LICENCIADA EN PSICOLOGIA CLINICA

NOMBRE: MARIA BELEN DAVALOS CORDERO

DIRECTOR: DOCTOR PATRICIO CABRERA

CUENCA –ECUADOR

2006-2007

Dedicatoria: La presente monografía
dedico a mi hija María Paula

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

1. LA FAMILIA

1.1. CONCEPTO4

1.2. ETAPAS DEL CICLO VITAL DE LA FAMILIA5

CAPITULO II

2.- LA CONFORMACIÓN DE LA PAREJA

2.1. EL PERÍODO DEL GALANTEO10

2.2. EL MATRIMONIO13

2.2.1. LA PAREJA AL INICIO13

2.2.2. PATRONES DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS14

2.2.3. CONSEGUIR INDEPENDENCIA CONSERVANDO LA
INVOLUCRACION EMOCIONAL CON LA FAMILIA DE ORIGEN15

CAPITULO III

3.- LLEGADA DE LA DESCENDENCIA Y PERÍODO INTERMEDIO

3.1. EL NACIMIENTO DE LOS HIJOS17

3.1.1. TRANSICIÓN DE LA ESTRUCTURA DE DOS A UNA DE TRES

3.1.2 ACEPTACIÓN DEL ROL DE PADRES20

3.1.3. EL HIJO COMO DEPÓSITO DE EXPECTATIVAS21

3.2. PERÍODO INTERMEDIO

3.2.1. AJUSTES A LAS NECESIDADES DE INDEPENDENCIA	24
3.2.2. RECONOCIMIENTO DE LA PRIORIDAD DE LOS PARES	26
3.2.3. LA CRISIS DE IDENTIDAD DE LOS PADRES	27
CAPITULO IV	
4. LA CONTRACCIÓN DEL MATRIMONIO.	30
4.1. EL DESTETE DE LOS PADRES	30
4.1.2. TOLERAR LA PARTIDA DE LOS HIJOS	30
4.1.2. READECUARSE Y ENCONTRAR LA VIDA EN PAREJA.	32
4.1.3. LA APERTURA DE LOS LÍMITES FAMILIARES	34
4.2. EL RETIRO DE LA VIDA ACTIVA	
4.2.1. LA JUBILACIÓN Y LA UTILIZACIÓN DEL NUEVO TIEMPO	36
4.2.2. EL ENFRENTAMIENTO A LAS MÚLTIPLES PÉRDIDAS	38
CONCLUSIONES	40
BIBLIOGRAFIA.....	41

REVISIÓN DE LAS DIFERENTES ETAPAS DEL CICLO VITAL DE LA FAMILIA

RESUMEN

El ciclo vital permite entender las fortalezas y debilidades del momento en que transcurre las vidas de los integrantes de una familia, identificar las posibilidades de esta frente a las dificultades y obtener elementos de entendimiento de la familia como espacio entre la sociedad y el individuo vigorizando las conductas, pensamientos y sentimientos expresados desde el ámbito personal y de grupo.

Tomando como base las clasificaciones de ciclo vital que han hecho los diferentes autores tenemos las siguientes:

- Noviazgo, elección del cónyuge o periodo de galanteo,
- Adaptación y ajuste al matrimonio y pareja conviviente
- Etapa del nacimiento de los hijos y el trato con ellos.
- dificultades matrimoniales del periodo intermedio
- Etapa de separación de los hijos
- Etapa del retiro de la vida activa

Abstract

The vital cycle allows to understand the strengths and weaknesses of the different moments lived by the members of a family, identify the possibilities of the family when faced to difficulties, and consider it as a space between the society and the individual, invigorating the behaviors, thoughts, and feelings expressed either personally or as a group

The objective of this paper is to investigate the different stages that compose the vital cycle of the family, and taking as a basis the classification made by different authors, we propose the following.

- Courtship: election of the future spouse
- Adjustment to marriage and couple
- Childbirth and raising stage
- Marriage disagreements and difficulties
- Children leaving the home
- Stage of retirement from active life

INTRODUCCIÓN

La familia es un grupo que no es estático; cambia en la medida que transcurre el tiempo. No tiene las mismas características, no se viven los mismos procesos en una familia formada por un matrimonio recién constituido que vive solo, a una familia que tiene hijos adolescentes o a aquella donde vive uno de los cónyuges con sus hijos ya adultos.

Sin embargo, todas tienen un ciclo vital, que es el proceso continuo de evolución y desarrollo que atraviesa la familia desde la unión de la pareja para una vida en común, hasta la muerte de ambos miembros de la misma.

Ese proceso no es idéntico desde el inicio hasta el fin. En él se van viendo momentos diferentes o etapas evolutivas de la familia. entre las que se puede señalar la etapa de formación familiar, de extensión, de contracción y de disolución.

El estudio de ciclo vital permite entender las fortalezas y debilidades del momento en que transcurre las vidas de los integrantes de una familia, identificar las posibilidades de esta frente a las dificultades y obtener elementos de entendimiento de la familia como espacio entre la sociedad y el individuo vigorizando las conductas, pensamientos y sentimientos expresados desde el ámbito personal y de grupo.

Muchos autores han hecho múltiples clasificaciones del ciclo vital del matrimonio, para la presente investigación hemos tomado como referencia algunos de los estos estudios para realizar un compendio sistemático sobre este tema considerando los criterios más importantes y adaptándolos a nuestra las características de nuestra realidad.

En el presente estudio partimos del concepto mismo de familia y una exposición sucinta del los aspectos en los que coinciden los diferentes autores con respecto a la clasificación de ciclo vital de la familia, luego de capítulo introductoria pasamos al análisis del de cada unos de las etapas del matrimonio, empezando desde el enamoramiento como etapa inicial de lo

que en lo posterior llegará a ser la familia. El es analizado como la situación que involucra la decisión de planear un futuro común, entre dos seres humanos de diferente sexo, el inicio de la pareja en un sistema independiente. La segunda etapa analizada es la de adaptación y ajuste al matrimonio que comienza cuando un hombre y una mujer acuerdan conformar una familia, el establecimiento por parte de la pareja de su territorio creando independencia. La tercera etapa hace relación al nacimiento de los hijos que se caracteriza por la desestabilización de la pareja generada por los problemas de la llegada de un nuevo miembro.

Luego de estas etapas en un nuevo capítulo se aborda la etapa de crianza de los hijos, en cuyo proceso están involucradas las creencias culturales y un sinnúmero de responsabilidades que tiene que afrontar y resolverlas las parejas, entre las cuales la más importante es aquella relacionada con la educación y la formación en valores morales

Ahora es importante destacar el proceso de aprendizaje que permite las creencias y las conductas culturales, tal proceso se da a través de las observaciones que el niño hace a los adultos y al medio sociocultural.

En esta etapa la familia entra en acuerdo con: los hijos, las instituciones educativas, horarios, transporte, autoridad, presupuesto para cubrir nuevas demandas y con relación al área sexual, renegociación de los espacios libres y salidas de los hijos para así disfrutar como pareja. Luego se entra a realizar el análisis de la etapa en que la pareja tiene que experimentar la separación de los hijos y la experiencia de quedar solos y tener que planificar la nuevamente a partir de dos. En los últimos capítulos se aborda los problemas que se enfrentan en las últimas etapas del matrimonio, como es la cesación porque llega la época de la jubilación y las diferentes connotaciones que este hecho conlleva para la pareja. Por último analizamos el período terminal de la familia que es el de la vejez y la muerte de uno o de ambos cónyuges.

En cada uno de los puntos analizados hemos pretendido recoger las características mas sobresalientes y presentar diferentes enfoques; pero, principalmente se ha tratado de que cada espacio de análisis tenga como referente las condiciones concretas de nuestra realidad, para evitar asumir como nuestras situaciones que son propias de otros medios y otras culturas.

Aspiramos que con este trabajo hayamos hecho un aporte, así sea modesto, para una mejor comprensión del funcionamiento de la familia como célula principal de la sociedad, vista y analizada desde el compromiso de dos contrayentes que llevan sobre si la dura responsabilidad de sostenerla, y desarrollarla dentro de las exigencias culturales, económicas y sociales.

CAPITULO I

1. LA FAMILIA

1.1. CONCEPTO

Aparentemente sería una tarea fácil encontrar una definición que pueda caracterizar con precisión el concepto familia, sin embargo, por la misma complejidad conceptual que el término encierra no es posible aventurarse a determinar las representaciones esenciales que se encierran dentro de éste, por ello es que cualquier definición deberá tomarse dentro de un marco de relatividad, en el cual únicamente se consideren determinadas características universalmente aceptadas o, si somos más precisos, aceptadas en el mundo occidental al que nos pertenecemos. Dentro de nuestros parámetros culturales la familia ha sido caracterizada como el núcleo original y primario en que se desenvuelve el hombre, en una sustancia viva que conecta al ser humano con el resto de la sociedad y que a la par le permite desarrollarse en sus diferentes etapas o estadios vitales, en la transformación del niño en adolescente y de éste en adulto.

La familia es un organismo vivo, en el sentido de que atraviesa las mismas etapas que cualquier entidad viva, es decir, nace, crece, se reproduce y muere, en cada una de estas fases se ve avocada a enfrentar diferentes tareas, en las cuales están involucrados sexualidad, educación, manutención, salud, y otros que inciden en la calidad de la convivencia y que a la vez representan una variedad de comportamientos marcados por principios como la responsabilidad, la solidaridad, la abnegación, todos ellos cruzados por lazos afectivos muy fuertes, que son los que determinan la solidez de esta unidad social.

El funcionamiento de la familia está regulado por mecanismos; dos son los que más se destacan, en primer lugar el control homeostático, porque dentro de ella se producen una serie de fenómenos que se autorregulan y permiten su mantenimiento su constancia y permanencia; el segundo lugar la familia

es una red de comunicaciones, que se da en tres niveles: marital, de padres a hijos y de los hijos entre si.

Bertalanffy ha definido a la familia como “un sistema vivo de tipo abierto”¹ en el sentido de que está integrada, como un ente individual, a la sociedad y de alguna manera reproduce dentro de si los patrones sociales imperantes. Sin embargo tiene características internas que le hacen única como: la capacidad para reconocer y resolver problemas emocionales, la intensidad y calidad de la comunicación, la graduación de la expresión afectiva, el nivel de autonomía entre sus miembros y la presencia o ausencia de problemas.

En el marco de lo expuesto podemos afirmar que la familia se constituye en un ente social complejo, en la cual hay que identificar algunas áreas para poder arribar a una conceptualización global. Dentro de estas áreas podemos señalar la identidad, que permite una reorientación interpersonal permanente; el área de la sexualidad, que incide en la armonía psíquica y biológica; y la de fortalecimiento del yo, que implica el aprendizaje de los roles, el desarrollo de la personalidad y la adaptación de sus miembros.

En base a lo expuesto se puede concluir caracterizando a la familia como un grupo dinámico que cambia en la medida que transcurre el tiempo y debe adaptarse a las circunstancias inherentes a su evolución vital, sin embargo posee una identidad propia que la individualiza a pesar que puede presentar características que son comunes (para la multiplicidad de familias), las mismas que, precisamente, pueden ser analizadas en el ciclo vital.

ETAPAS DEL CICLO VITAL DE LA FAMILIA

Como señaláramos anteriormente la familia es un grupo que no es estático; cambia en la medida que transcurre el tiempo. No tiene las mismas características, no se viven los mismos procesos en una familia formada por un matrimonio recién constituido que vive solo que en una familia que tiene hijos pequeños u otra con una predominancia de los adolescentes por

¹ Bertalanffy

ejemplo o a aquella donde la pareja ya se ha quedado sola en el núcleo familiar. Sin embargo, todas tienen un ciclo vital, que lo debemos entenderlo como el proceso continuo de evolución y desarrollo que atraviesa la familia desde la unión de la pareja para una vida en común, hasta la muerte de ambos miembros de la misma.

Es necesario aclarar que el ciclo vital hace relación únicamente al tiempo sino al proceso que experimenta la familia desde su constitución hasta su desintegración. Ese proceso no es idéntico desde el inicio hasta el fin, en él se van viendo momentos diferentes o etapas evolutivas de la familia entre las que encontraremos la etapa de formación familiar, de extensión, de contracción y de disolución. El conjunto de estas etapas es lo que se ha denominado ciclo vital de la familia. Entre las etapas que conforman el ciclo vital de la familia se han señalado las siguientes:

Etapas de formación: Está delimitada por el matrimonio o unión consensual de la pareja, como acontecimiento que marca su inicio, y el nacimiento del primer hijo, como acontecimiento que marca el final de la misma.

Es el periodo en que debe consolidarse la identidad de la familia. En la práctica es el momento en que la pareja vive intensamente el deseo de estar juntos, “es el derroche de expresiones de afecto, todo es generalmente vivido como positivo sin ver o sin querer ver los aspectos negativos del otro. Es la etapa color de rosa”².

Es un momento de vida en que deben acostumbrarse a vivir como dos en una nueva familia que no tiene que ser igual a ninguna de las dos familias de las que ellos proceden. De ahí que existen tareas específicas y conflictos propios de esta etapa que se observan de no cumplirse las tareas que se deben cumplir. Entre las tareas están:

- Construcción conjunta del proyecto futuro de vida.
- Acople funcional de actividades cotidianas.

² ERIKSON E. El ciclo vital completado, WWW. Monografías. com.

- Ajuste con la familia de origen e hijos anteriores.
- Ajuste sexual.
- Planificación conceptual.
- Establecimiento de límites de roles entre los cónyuges.³

Etapas de extensión: esta etapa está marcada por la llegada de los hijos cuando llega el primer bebé la diada familiar existente hasta ese entonces se incrementa y pasa a ser una triada. En esta etapa cambia la estructura del grupo y lo más importante es que se alteran los roles, el rol de los que antes eran sólo esposos sufre un “sacudón” decisivo, pues, deben empezar con el aprendizaje para ser padres, es decir al rol de esposo y esposa se suma el de papá y mamá. Deben estar todas las tareas de la etapa anterior cumplidas para poder asumir ésta nueva etapa de la vida con probabilidades de éxito. Las cosas a las que deben dedicarse como grupo son ahora diferentes, los problemas que viven los cónyuges ahora están relacionados con la responsabilidad de la crianza del nuevo ser que trajeron al mundo.

Entre las tareas se deben considerar en esta etapa están:

- Aprendizaje del rol de padre y madre
- Ajuste al doble rol esposo /padre, esposa/ madre
- Crianza y educación de la descendencia
- Ajuste a instituciones infantiles
- Planificación familiar
- Cambio de rol frente a la adolescencia⁴

Etapas de contracción: como su nombre lo indica en esta etapa la familia se contrae es decir empieza un decrecimiento cuantitativo, que empieza en el momento que uno de los miembros integrantes del núcleo

³ Ibid

⁴ Ibid

familiar abandona el seno del hogar, este es un acontecimiento que afecta a todos los miembros, pero principalmente a los progenitores, porque empieza para ellos una vuelta al principio pero en circunstancias diferentes. Esta etapa avanza hasta que uno de los dos padres que dieron origen a la familia, fallece.

Las tareas importantes para los padres en esta etapa son:

- Cese de la tutela de al menos un hijo
- Nuevo rol frente a los hijos
- Reencuentro de la pareja, nueva comunicación.
- Transformación de metas en la pareja
- Ajuste a problemas de salud y a la jubilación⁵.

Etapas de disolución: El acontecimiento que la inicia es la muerte del primero de los miembros de la pareja que dio origen a la familia. Termina lógicamente con la pérdida del segundo; momento en que esa familia queda disuelta. Por lo regular en esta etapa, si no han mediado circunstancias que alteren el curso normal de los acontecimientos, los cónyuges han entrado o están próximos a la tercera edad, y deben enfrentar nuevas situaciones. Las tareas señaladas para esta etapa son:

- Integración de la pérdida, elaboración del duelo psicológico frente a la muerte del cónyuge o del padre / madre
- Ajuste al envejecimiento y a la viudez
- Reorganización de la vida familiar y ajuste de roles debido a la ausencia definitiva de uno de los miembros de la pareja
- Los hijos adultos asumen responsabilidades por los padres
- Reajuste del proyecto de vida frente a la viudez

⁵ Ibid

- Transformación de metas, necesidades e intereses.⁶

Salvo situaciones que no son previsibles y de las cuales nadie está exento, toda familia, de acuerdo con el fluir “normal” de los acontecimientos atraviesa por cada una de estas etapas. Obviamente habrá que tomarse en consideración circunstancias que también cuentan dentro del cálculo de posibilidades, como el divorcio, la muerte prematura de uno de los cónyuges, y la posibilidad, en estos dos casos, que el viudo o la viuda y la divorciada o el divorciado opten por conformar un nuevo hogar. En estos casos el ciclo vital de la familia pudiera verse alterado en su devenir clásico, si cabe el término, y requerir de un reacomodo que a la final va a desembocar en la adecuación de las circunstancias a las nuevas condiciones para continuar con la etapa que le corresponda al ciclo vital de la familia, en cada situación. Estos pormenores desarrollaremos con mayor amplitud en los siguientes capítulos.

⁶ Ibid

CAPITULO II

2.- LA CONFORMACIÓN DE LA PAREJA

2.1. EL PERÍODO DEL GALANTEO

Las observaciones científicas que se vienen realizando desde la segunda mitad del siglo XX tanto al hombre como a los animales de las diferentes especies en sus propios hábitad, a permitida a los investigadores establecer muchas similitudes, así como profundas diferencias entre los seres humanos y el resto de animales. Entre las semejanzas establecidas se ha determinado que el ser humano comparte con el resto de los animales de la fauna terrestre, procesos evolutivos de galanteo, así como el apareamiento, la construcción de un hábitad, la crianza de la descendencia y otros que implican a la convivencia en pareja. La diferencia está marcada únicamente en el hecho de que el ser humano tiene una organización social más compleja producto, lógicamente del desarrollo de su inteligencia y capacidad auto reflexiva. Por ello es que los problemas que surgen durante su ciclo vital son únicos de la especie.

Un asunto que debe quedar claro es que en todas las especies el animal pasa por rituales de apareamiento, y el ser humano no constituye una excepción. Pero, es necesario establecer una característica que si es exclusiva de los humanos, es el hecho de nuestra especie puede seguir cualquiera de los hábitos de apareamiento de los demás animales, existen quienes pueden copular con quien se les presente, si está de por medio una situación que excite su lívido; hay parejas que pueden tener asuntos clandestinos y solamente encontrarse en situaciones específicas para tener sexo y no mantener ninguna otra relación fuera de este propósito, tal como ocurre con algunas especies de animales. Sin embargo los cánones sociales y morales que los seres humanos decimos defender, sobre todo en el mundo occidental nos llevan a considerar como los más habitual o mejor

dicho normal, el hecho de que los humanos elijan una única pareja para toda la vida y estén constantemente con ella. Este es el mito de la monogamia defendido y promulgado como ideal de convivencia y estabilidad en nuestras sociedades.

Ahora bien, el inicio de una relación estable en una pareja que conlleva a la formación de una familia nuclear, al margen de las consideraciones antes expuestas, comenzará necesariamente por el galanteo, sin embargo aquí existe un gran vacío porque, irónicamente, ha existido en los humanos mayor interés por estudiar este fenómeno en los animales antes que en sí mismos, un ejemplo claro de lo expuesto es la sociedad norteamericana en donde más se conoce de estudios sobre el galanteo entre las gansos u otros animales que el comportamiento en esta área de sus propios adolescentes. Sin embargo por influencia social y hasta por el instinto, que es esencial para la conservación de la especie, sabemos que el ser humano llega a un período de su vida en que aprende a galantear y el participar en este proceso le permitirá integrarse socialmente y formar parte de un grupo de humanos que ingresan dentro de un nuevo ciclo vital.

Muchos dilemas fundamentales en la vida del ser humano ocurren cuando el o la joven pasa a ser miembro de la comunidad adulta. Lo que ahí ocurra ejercerá efectos permanentes que pueden ser permanentes el resto de la vida principalmente en los que respecta a la ubicación del individuo dentro de la jerarquía social. Ventajosamente en el ser humano existe un período bastante amplio para establecer las relaciones con los otros, hasta el momento de escoger una compañera o un compañero, ello no ocurre en el resto de especies animales, en donde predomina el instinto que obliga a un comportamiento unívoco que debe cumplirse inmediatamente que el animal está en la etapa de reproducción.

El galanteo en este sentido cumple una función preparatoria en la que los adolescentes aprenden a relacionarse con la persona del sexo opuesto que despierte su interés, es la etapa en la que se permiten conductas de ensayo dentro de las cuales el fracaso está permitido porque refuerza los intereses e inclinaciones y deja en claro lo que el o la joven quieren de la persona sujeto

de sus afectos u objeto de su de su atracción; entonces no sería errado decir que existe una época en la que el joven aprende a galantear; esto es una forma de identificarse y complementarse en el otro hasta que decide que encontró la persona adecuada. Por ello en esta etapa es fundamental la ayuda del adulto (padres, maestros, consejeros), en virtud de la complejidad de la psicología adolescente; no se debe olvidar que este está buscando su identidad y reclamando su libertad, en este sentido es muy proclive a cometer errores; es muy común que los jóvenes se casen sin haber alcanzado la suficiente madurez, porque quieren huir del hogar que los “oprime” y los “asfixia”, para rescatarse mutuamente de las incomprensiones intrafamiliares; por embarazos no inesperados, o simplemente porque creen que están locamente enamorados.

Erróneamente se cree que en la etapa del galanteo el joven hace uso de su libertad e independencia para manifestar sus deseos e inclinaciones, en realidad en esta etapa todavía tiene mucha importancia la opinión de los que conforman su núcleo familiar, principalmente de sus progenitores quienes en muchas ocasiones intervienen de manera directa en la elección de compañera o compañero de sus hijos, hasta bien avanzada la adolescencia, e incluso cuando estos han llegado a la madurez, su aprobación o rechazo sobre la pareja que ha elegido su hijo o hija, a pesar de que se diga que los jóvenes han alcanzado mucha autonomía, suele incidir positiva o negativamente, según sea el caso, en sus decisiones. La personalidad del o la joven juega en este caso un papel muy importante pues muchos se han convertido en adolescentes periféricos debido a la excesiva ingerencia de sus padres en sus decisiones, que no le permitieron despegar de sus familias originales. Esto demuestra que a pesar de que en nuestras sociedades se habla de una liberación de los jóvenes, estos no son del todo libres para decidir su pareja. De otra parte la selección de pareja no implica necesariamente contar con la opinión de los padres de la persona escogida lo que hace que el proceso sea aun más complejo, muchos ciclos familiares se han roto prematuramente porque han sido producto de elección de la pareja de una forma rencorosa, se han casado por llevar la contraria a sus padres que se han opuesto a la relación.

Como podemos deducir, en base a lo expuesto hasta aquí, la etapa de galanteo constituye un momento fundamental en la elección de la pareja, los adolescentes de ambos sexos deben tener la suficiente libertad y a la par una buena educación y dirección por parte de sus padres y adultos más próximos, para que en sus decisiones interfieran situaciones perturbantes que les resten la claridad y sinceridad consigo mismo y con la persona de su elección, que se requiere para que la relación inicie con buen pronóstico.

2.2. EL MATRIMONIO

El matrimonio tiene una significación trascendental para la pareja que contrae este compromiso. Su ceremonia ha constituido una de las manifestaciones culturales más protegidas. A través del matrimonio se establecen lazos indisolubles no solamente entre los involucrados sino entre las familias de los contrayentes. El matrimonio modifica de forma impredecible la naturaleza de las personas, no en vano se ha legislado tan profusamente sobre este estado civil.

No es posible establecer parámetros definidos para analizar el matrimonio ya que las características que asume éste en un comienzo dependerá de un sinnúmero de circunstancias. El autor norteamericano Jay Haley grafica esta situación de una forma muy clara “Algunos matrimonios enfrentan dificultades desde el comienzo debido a la finalidad que los animó por ejemplo es posible que los jóvenes que se casan principalmente para escapar de sus familias descubran una vez casados que ha desaparecido la razón del matrimonio. Han escapado pero están en un matrimonio que carece de finalidad y para que él continúe es necesario encontrarle otra base. La ilusión de lo que puede lograrse con el matrimonio puede estar muy alejada de la realidad”⁷“

2.2.1. LA PAREJA AL INICIO

A pesar que en la actualidad el divorcio de parejas jóvenes se ha vuelto un asunto relativamente fácil, porque han ingresado al matrimonio con una serie de reservas, el matrimonio no deja de constituirse en un compromiso que en

⁷ HALEY, Jay Pág. 42

principio, se entiende deberá durar toda la vida; sin embargo las primeras épocas del matrimonio son cruciales, inclusive en los casos que la pareja ha tomado esta decisión libre y maduramente y la unión se sustenta en lazos afectivos muy sólidos. Nos hay que perder de vista que, a pesar de todo, el matrimonio es un compromiso frente al cual los jóvenes contrayentes pueden sentirse atrapados y buscan liberarse, en un principio son muy frecuentes las disputas por cuestiones de autoridad, pueden presentarse conductas inesperadas que descontrolen o confundan al otro cónyuge y sean la causa de riñas. Por otro lado el acto del matrimonio absuelve a las parejas de sus reservas mutuas, hacia una intimidad sin límites, que también puede ser perturbadora, y también se constituye fuente de conflicto, sobre todo en individuos muy conservadores.

El autor antes citado expresa al respecto lo siguiente “Cuando una pareja casada empieza a convivir debe elaborar una cantidad de acuerdos, necesarios para cualquier par de personas que viven en íntima relación. Deben acordar maneras de manejarse con sus familias de origen, sus pares, los aspectos de la vida común y las diferencias sutiles y gruesas que existen entre ellos como individuos. Implícita o explícitamente han de resolver una cantidad extraordinaria de cuestiones...”⁸ por ello a medida que la nueva relación va madurando, la joven pareja modos de encarar sus desacuerdos.

2.2.2. PATRONES DE RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Frecuentemente las peleas asustan debido a las inesperadas emociones que suscitan que pueden provocar reacciones que incluso llegan a niveles de violencia, en esta etapa es indispensable saber controlar los desacuerdo y desencuentros, para que estos no desemboquen en situaciones traumáticas. Luego de la crisis es muy frecuente que la reconciliación este llena de expresiones de afecto y promesas de que aquello no va a volver a suceder, pero, lamentablemente, en la mayoría de casos las promesas se van en el viento y las situaciones se vuelven a repetir. La única solución es que el matrimonio busque su madurez que solo vendrá con el aprendizaje que dejan las experiencias desagradables y en la medida en que busquen

⁸ Ibid Págs. 42 - 43

conocerse el uno al otro, solamente ahí sabrán como manejar los conflictos, que en realidad son parte de la convivencia de la pareja y van a estar presente mientras dure el matrimonio, pero, si se aprende a manejarlos sus consecuencias será menos traumáticas.

Siempre hay que tener presente que las soluciones deben ser satisfactorias para las dos partes, si dejan algún grado de insatisfacción, esta ira generando resentimientos ocultos que pueden conducir a comportamientos neuróticos que motiven reacciones explosivas en situaciones aparentemente sin importancia.

2.2.3. CONSEGUIR INDEPENDENCIA CONSERVANDO LA INVOLUCRACION EMOCIONAL CON LA FAMILIA DE ORIGEN

En los matrimonios jóvenes las decisiones que tome la pareja no sólo está influida por lo que han aprendido de sus respectivos hogares, sino también por las actuales “alianzas” con sus padres, que constituyen un aspecto inevitable del matrimonio, los lazos con la familia nuclear son todavía muy fuertes, la dependencia todavía no ha desaparecido en muchos aspectos, y ello va a interferir en la toma de decisiones. Las frases “mi mami dijo” que haga esto o aquello o “primero consultemos a mis papis”, son frecuentes y ello genera sentimientos de rechazo en la parte contraria, de pronto el “rechazo” hacia la suegra o la “antipatía” hacia el suegro, se deba a la falta de autonomía que el o ella tienen para opinar sobre las decisiones que le conciernen al nuevo hogar. Frente a este panorama la solución más coherente es que los padres de uno y otro lado, no se involucren en las soluciones y peor aun en los conflictos de la nueva pareja y que tampoco los nuevos cónyuges permitan que lo hagan. Esta actitud de ninguna manera debe significar un rompimiento de los lazos de afectivos, sino únicamente la búsqueda de un necesario espacio de independencia en el cual la pareja pueda madurar su relación sin interferencias externas.

En conclusión la primera etapa del matrimonio está marcada por el aprendizaje de la convivencia la adaptación a la vida en pareja, la delimitación del “territorio” del nuevo hogar y la búsqueda de independencia.

Se va cerrando paulatinamente la incidencia de las dos familias de origen, ello, volvemos a repetir, no significa el rompimiento de los lazos emocionales ya que siempre existirá involucramientos pero esto no debe significar permitir la ingerencia o interferencia en sus decisiones.

En definitiva esta es una etapa en la que tienen que aprender a convivir y acomodarse a las nuevas situaciones, porque este no es nada más que el inicio de una de las etapas más largas en la vida de los seres humanos y, porque no decirlo, de la más trascendente.

CAPITULO III

3.- LLEGADA DE LA DESCENDENCIA Y PERÍODO INTERMEDIO

3.1. EL NACIMIENTO DE LOS HIJOS

En el proceso de evolución del matrimonio la siguiente etapa es la llegada de la descendencia. Cuando la pareja se está habituando a la convivencia y estableciendo los lindes de una nueva familia en base al establecimiento de una relación entre dos y cuando empiezan a resolverse los problemas de la primera etapa de la vida marital, que son básicamente de adaptación del uno al otro y de la ruptura de las dependencias con las familias originales de cada uno, como base para poder construir la independencia necesaria del hogar que está en ciernes; llega la noticia del embarazo y con ella la expectativa del nuevo ser que viene en camino que a la vez que provoca alegría también trae aparejada una serie de temores por la gran responsabilidad que implica traer a un nuevo ser al mundo, a pesar que algunas parejas no son concientes de aquello sino hasta después del advenimiento, cuando se enfrentan con la realidad y se dan cuenta que no todo ha sido color de rosa.

La pareja que ya ha elaborado un modo armonioso de convivencia, con la llegada de un niño puede verse perturbada, porque aparecen una serie de factores desestabilizante. En muchas parejas este puede constituirse en un lindo periodo de expectativa y preparación ilusionada para la llegada del nuevo ser al que se lo concibe como un complemento de la pareja. Pero para otras puede representar un período traumático lleno de sobresaltos dudas y miedos; sucede con mucha frecuencia que la esposa se altere con el embarazo y llegue al extremo de padecer misteriosos problemas físicos o comenzar a comportarse de una manera perturbada, estas situaciones pueden generar en la pareja sentimientos de angustia al no saber como manejar la situación. Por lo regular las parejas jóvenes no entienden el

hecho del embarazo y la procreación como un evento natural que no tiene porque alterar las condiciones normales de vida, la ausencia de una actitud relajada suscita la aparición de sentimientos de temor y en algunos casos de superstición, en los cuales juegan un papel, bastante importante los mitos culturales que desfiguran las alteraciones físicas y psicológicas de la madres que son normales dentro del proceso de gestación, esta forma de asumir el proceso del embarazo es, en ocasiones la causa de conductas neuróticas o de actitudes exageradas por parte de los futuros padres, situación que en muchas ocasiones alimentada por las creencias de sus padres que les son transmitidas a la nueva e inexperta pareja.

Desgraciadamente cuando surge este problema no es sencillo determinar su causa porque en el sistema familiar son muchos los canales de influencia, que inclusive hay quienes piensan que se trata de una situación atávica.

El advenimiento de un nuevo ser al matrimonio puede tener, a más de las señaladas, otras repercusiones, por ejemplo, la pareja joven que llegó al matrimonio sin mayor convicción, incluso tomándolo como un experimento de ensayo, con la noticia del embarazo empieza a darse cuenta que la separación será ahora más difícil y se ven enfrentadas a una situación que no desearon, la cual puede ser el origen de fuertes conflictos como pensar en el aborto la no aceptación por parte del esposo o el alejamiento de este como una forma de huir de la responsabilidad, incremento de la agresividad y las disputas con acusaciones mutuas, que no son más que manifestaciones de la fragilidad de una relación demasiado inmadura. Pero también sucede que en el caso de estas uniones de inmaduras la perspectiva del advenimiento de un nuevo ser, hace que la pareja madure repentinamente, que encuentren un sentido para su unión y que se comprometan mutuamente a afrontar el reto de ser padres, algunas conductas irresponsables sobre todo en le esposos joven cambian, se apegan más al hogar, tienen gestos de solidaridad y protección hacia la gestante, en otras palabras se fortalecen los lazos de la pareja.

Hemos presentado aspectos extremos que en realidad no tienen porque ser los únicos, en los casos de matrimonios surgidos en base a la madurez de la

pareja y a un profundo y sincero sentimiento amoroso, la llegada del nuevo hijo con toda su carga de experiencias nuevas, representará el cumplimiento de un objetivo más de la misión de formar un nuevo hogar, obviamente no estarán exentos de los problemas propios del aprendizaje que acarrearán las experiencias nuevas de la vida, pero sabrán afrontarlas con mayor serenidad y objetividad.

3.1.1. TRANSICIÓN DE LA ESTRUCTURA DE DOS A UNA DE TRES

Después del nacimiento del primer hijo la pareja se ve abocada a una situación que definitivamente altera la rutina que hasta ese momento había mantenido; dicen los estudiosos que el ser humano es el más indefenso de todos los animales al momento del nacimiento y en los primeros meses de vida, en cualquier otra especie animal el nuevo ser es capaz de incorporarse e instintivamente buscar el alimento por sí mismo a los pocos momentos de nacido; por el contrario los seres humanos si no tenemos quien nos asista perecemos irremediablemente; el ser humano necesita en su primera etapa de vida más que ningún otro ser del cuidado y protección de la madre. Hasta hace poco se había atribuido el rol de la crianza de los hijos únicamente a la madre, en la actualidad esta visión ha cambiado y en los hogares actuales esta es una responsabilidad compartida, por ello puede también ser factor de nuevos conflictos.

La pareja que hasta entonces había hecho la vida y planificado las cosas en base a dos ahora ve ingresar a un tercero que a pesar de su aparente fragilidad entra a “imponer” su presencia y a “exigir” la máxima atención sobre sí. Uno de los conflictos más frecuentes en este estadio del ciclo vital del matrimonio es que la esposa o el esposo se sientan relegados por el nuevo ser. En las audiencias de terapia matrimonial una de las quejas que con mayor frecuencia se escuchan ya sea de él o de ella, es que sienten que han perdido la atención y el efecto de su pareja porque han volcado toda la atención al recién nacido. Este tipo de celos porque sienten que el otro está más apegado al niño o niña están presentes y si se quiere son normales en los nuevos padres. El nuevo ser viene a conformar un triángulo y muchas cuestiones que antes tuvo la pareja comienzan a ser canalizadas a través de

éste, en muchas ocasiones se convierte en una excusa para tal o cual actitud de los esposos; es frecuente que algunos maridos afirmen que únicamente por su hijo(a) no abandonan a su esposa y, viceversa, jóvenes esposas que dicen que no se separan del esposo “por no dejarle sin padre a su hijo(a)”.

Otro aspecto que no hemos considerado hasta aquí y cuya frecuencia en nuestra sociedad es cada vez mayor, es el hecho de que los matrimonios se precipiten porque hay un embarazo de por medio, en estos casos la joven pareja tiene la doble tarea de aprender de la experiencia de vivir juntos y a la par ser padres a la vez, es decir se han saltado un espacio que es muy importante en el ciclo del matrimonio, que es primero aprender a consolidar la relación de dos para luego adecuarse al advenimiento de un tercero, en estas circunstancias la situación se precipita y los conflictos pueden ser mayores. En este caso el matrimonio se inicia por el triángulo y seguirá así hasta cuando los hijos se hayan marchado del hogar, es decir, sólo en las últimas etapas de la vida experimentarán lo que es vivir solamente en pareja. En los casos en que el hijo es la excusa para el matrimonio, este puede convertirse en el “chivo expiatorio” y recaer sobre él todo los conflictos posteriores.

3.1.2 ACEPTACIÓN DEL ROL DE PADRES

La trascendencia del advenimiento del primer hijo(a) es tal que repercute en la familia extensa, su presencia significa la ampliación de lazos familiares, pues con él vienen los abuelos, los tíos, los primos y la convergencia de dos familias cuya relación estaba limitada a los consuegros. Este fenómeno es muy importante porque las dos familias se interesan por el nuevo ser y pueden llegar incluso a disputarse su afecto o a sentirse con derecho a ser los más próximos; es muy común en nuestro medio escuchar que el hijo de la hija es más de la familia de esta, en tanto que el hijo del hijo es más de la familia de la nuera; este patrón cultural, que ventajosamente va desapareciendo, no es más que el reflejo de una sociedad androcéntrica que considera al varón como menos comprometido con las responsabilidades que implica la crianza de un nuevo ser.

Un hecho real es que con el nacimiento del primer hijo la pareja se va distanciando más de sus familias a la vez que se va involucrando más en su nuevo sistema familiar “siendo padres son menos hijos y se individualizan en mayor medida como adultos; pero el niño los introduce más en la red de parientes. En cuanto se modifica la índole de los viejos vínculos y se forman nuevos”.⁹

Si el joven matrimonio se consolida luego del nacimiento de los hijos y, si no se producen traumas a causa de ello que ocasionen la ruptura del vínculo, durante un largo período estarán ocupados exclusivamente en el cuidado de su o sus hijos. Cada nacimiento modificará la índole de la situación y hará surgir tanto cuestiones nuevas como viejas, en el caso de que la pareja se decida por tener más de un hijo. La alegría que sienten al ver crecer a sus hijos suele, por lo regular estar contrabalanceada por la tensión continua que provoca el verse enfrascados en distintos problemas relativos a la crianza y la educación, cada etapa de desarrollo de un hijo trae nuevas tareas que enfrentar de modo que los jóvenes padres están en un permanente aprendizaje, la experiencia sirve en el caso de que haya un nuevo hijo pero con cada uno las circunstancias son distintas, como distintos somos los seres humanos; sin embargo, en el primer hijo aprenden lo básico y en los siguientes las situaciones se encaran de manera más relajada, a pesar que esta no es una norma, ya que pueden presentarse cosas nuevas para las que no estaban preparados, como es el caso de una patología recurrente, una enfermedad congénita, problemas psicológicos, retardos, genialidades, etc.

3.1.3. EL HIJO COMO DEPÓSITO DE EXPECTATIVAS

La situación de la pareja no ha sido igual frente a la responsabilidad que implica la crianza de los hijos, por lo regular en las sociedades machistas como la nuestra la responsabilidad mayor ha recaído sobre la mujer, al hombre se le ha asignado un papel diríamos marginal, como que su obligación se redujera únicamente a “ayudar” en la crianza de los hijos. Estos roles eran mucho más definidos en épocas anteriores, sobre todo

⁹ Ibid Pág. 46

cuando las mujeres no habían asumido todavía el reto de formarse en los diferentes campos profesionales y salir a laborar, es decir a ocupar un espacio que estaba dominado por los varones; la mujer en una gran mayoría a trascendido el rol único de ama de casa para ingresar en el mercado laboral ocupando cada día más los espacios que eran exclusivamente masculinos, sin embargo esta situación ha provocado, en la mayoría de casos, que los roles femeninos se dupliquen, es decir que a más de ser ama de casa ahora también sea proveedora del hogar, mientras el varón todavía mantiene un rol secundario en lo que respecta a las tareas de la casa, dentro de las cuales la más importante es la crianza de los hijos. La situación tiende hacia un cambio pero aún son más los hogares en los que los roles tradicionales se mantienen que aquellos en los que se ha experimentado un cambio que implique un compartimiento equitativo de las responsabilidades.

Para madres jóvenes que son víctimas de la asignación que tradicionalmente se ha hecho de los roles la llegada de un hijo a la par que una alegría representa un freno para su autorrealización, si bien su educación las preparó para que en su edad adulta procreen y cumplan con la responsabilidad el deber de madres, ahora se encuentran aisladas de la vida adulta, con un mundo reducido a las labores domésticas y a la crianza de sus hijos, en tanto que el mundo de su esposo es otro, más amplio y variado y llega a la casa a descansar y a repartir mimos a su hijo, por los regular desentendiéndose de ciertas responsabilidades concernientes a la crianza que considera obligación de su mujer. Esta situación puede ser el origen de conductas neuróticas por parte de la esposa que sin poder protestar por las responsabilidades que se le han acumulado observa comportamientos agresivos, depresiones, falta de interés sexual, entre otras manifestaciones, que suelen ser el origen de conflictos serios si la pareja no enfrenta la situación con franqueza y busca alternativas de solución.

La situación puede ser más compleja en mujeres que se han preparado profesionalmente o que tienen interés por dedicarse a alguna ocupación que les represente un rédito económico. En estas mujeres el anhelo de una mayor participación social que esta impedido por su responsabilidad con la

crianza de su hijo puede generar problemas de tipo emocional, que a la postre pueden desembocar en conflictos.

Por todas las razones expuestas las corrientes sociales y psicológicas modernas aconsejan no diferenciar roles en lo que respecta al cuidado y crianza de los hijos, si bien es cierto que hay unas pocas actividades que son inherentes a la maternidad, como por ejemplo la lactancia, las demás no tienen porque ser exclusivamente femeninas o masculinas, tanto el padre como la madre están en la capacidad de alimentar, asear, vestir, educar, controlar las tareas escolares, etc. entonces lo aconsejable es que entre la pareja se negocie, si cabe el término, de manera que las responsabilidades sean compartidas de una forma equitativa y de acuerdo con el tiempo que tengan disponible y las circunstancias particulares que presente cada familia en particular; no hay como dar recetas al respecto sino incentivar a que dentro de una pareja joven se establezcan compromisos de manera que la tremenda responsabilidad de criar y educar a los hijos no sea obligación o no recaiga más sobre uno solo de los cónyuges.

Para concluir este punto, no se debe olvidar que la vida en si es un permanente proceso de aprendizaje y no todo en el debe ser exitoso, los fracasos así como los errores enseñan, para que en la próxima acertemos o tengamos éxito, esta reflexión es válida para algunos padres y madres que pretenden “darles viviendo” la vida a sus hijos recién casados y terminan por entrometerse y agravar o generar nuevos conflictos y, en definitiva impedirles que aprendan, las parejas jóvenes con hijos pequeños tendrán deber crecer en base a sus propias experiencias con aciertos y desaciertos esa es la única garantía de que ese hogar se consolide, los padres deben o las familias comunes deben estar para apoyar o dar un consejo, pero, sólo cuando este sea requerido por los interesados.

3.2. PERÍODO INTERMEDIO

A diferencia del resto de especies animales, cuya permanencia con los hijos es muy breve, los progenitores humanos deben seguir siendo responsables de su descendencia durante muchos años hasta cuando adquieran su verdadera independencia y se constituyan en sus pares, inclusive a pesar de ello la dependencia y las relaciones afectivas no desaparecen durante el transcurso de vida, este es un aspecto común en la mayoría de hogares, con salvedades que no son sino excepciones que confirman la regla.

Esta dependencia que ancestralmente a existido entre padres e hijos es la causa principal para que la familia entre los humano se constituye en una entidad cada vez mas extensa, es decir que además de los padre e hijos que forman la familia nuclear, existen vínculo muy estrechos con otros miembros de la familia ampliada, los abuelos por ejemplo son miembros muy próximos y en ocasiones hasta inciden en las decisiones del hogar de sus hijo, ello sucede sobre todo en las parejas jóvenes, cuando los padres tanto de él como de ella consideran que aun no están en capacidad de asumir las responsabilidades que han contraído y pretenden conducirlos, impidiendo, como vimos anteriormente que la pareja encuentre su propio camino para madurar y asumir las responsabilidades que le toca enfrentar.

3.2.1. AJUSTES A LAS NECESIDADES DE INDEPENDENCIA

Como se ha venido señalando en reiteradas veces la pareja tiene necesidad de independencia, la misma que únicamente se logra cuando menores interferencias extrañas existen. El en ciclo del matrimonio que estamos estudiando, el período posterior al advenimiento del o los hijos esta marcado precisamente por ese urgencia de independencia, la pareja requiere tener un grado mayor de autonomía para poder planificar su vida, las responsabilidades se le han incrementado, ahora esta la manutención de los hijos, su educación, salud, entretenimiento, para citar los más importantes, entonces las decisiones importantes que hay que tomarlas son pan de cada día y para ello requieren tener el suficiente espacio de autonomía.

“ Es importante tener presente que una familia es un grupo en marcha sujeto a cambiantes influencias externas, con una historia y un futuro compartidos y con etapas de desarrollo como pautas habituales entre sus miembros”¹⁰ la condición expuesta se consolida precisamente en esta etapa que la hemos llamado intermedia. Los matrimonios que ya han cumplido diez o quince años están disfrutando de una estabilidad compartiendo éxitos y fracasos, viendo a su descendencia crecer y formarse, con respecto a ellos se generan una serie de expectativas que se constituyen en el futuro inmediato y mediato, los planes se realizan en función de alcanzar logros conjuntos que permitan una mayor estabilidad y sobre todo seguridad para una supervivencia digna, no importa a que estrato social pertenezcan, con diferentes matices los objetivos son los mismos. En este empeño los hogares se vuelven entidades más íntimas y de relaciones estrechas, con objetivos comunes que se han vuelto poco permeables a las influencias externas y que aceptan cada vez menos que se elementos extraños, así pertenezcan a sus mutuas familias ampliadas, incidan en sus decisiones.

Los ajustes a una total independencia implican a la vez que las dificultades iniciales hayan desaparecido o tengan menos relevancia, precisamente porque la pareja ha madurado y se han forjado relaciones estables en el interior de núcleo familiar, así como con la familia extensa y el círculo de amigos. La difícil crianza de los niños ha quedado atrás y ahora comparten con ellos los proyectos familiares, han dejado de ser dependientes y colaboran con las tareas de la casa a la vez que inciden con sus opiniones en las decisiones.

Sin embargo también hay que entender que a medida que la familia crece las pautas cambian y ello puede generar crisis, que en ocasiones pueden llevar a la acumulación de conductas problemáticas, no son pocos los hogares que esta etapa se han desintegrado porque la pareja a decidido separarse antes de que envejeczan más, porque suponen que con una separación a tiempo él o ella podrán rehacer la sus vidas. Es decir estos años medios no están exentos de conflictos que incluso pueden terminar en

¹⁰ Ibid. Pág. 49

el divorcio. Pero incluso en estas situaciones extremas el matrimonio requiere de una absoluta independencia para tomar sus decisiones.

3.2.2. RECONOCIMIENTO DE LA PRIORIDAD DE LOS PARES

Un aspecto de suma importancia de esta etapa del matrimonio es lo que se ha llamado el reconocimiento de prioridad de los pares, que debe ser entendida como el compromiso incondicional con la familia nuclear; es muy común la expresión “mi familia está ante todo” para señalar que los intereses y bienestar familiar son la primera prioridad. Este es un aspecto que la pareja debe saber manejar con inteligencia y transmitir a los hijos principios y valores sólidos con respecto a la solidaridad que debe existir en el seno familiar, porque una solidaridad mal entendida puede constituirse en un factor que induzca a conductas reñidas con la moral o la ética al suponer que se está actuando en consecuencia con los intereses familiares. La prioridad no implica una complicidad con aquello que no es correcto porque ello desfiguraría la esencia solidaria de la familia, el esposo y la esposa deben saber manejar este sentido de preferencia hacia los intereses familiares e inculcar en sus hijos principios en los cuales se reconozcan límites que respondan al cumplimiento de responsabilidades con respecto a la familia pero que en ningún caso se constituyan en actos de complicidad con algo que no sea aceptado dentro de la normativa social.

El reconocimiento de la prioridad de los pares hace relación al apoyo mutuo que debe reinar en el matrimonio, al grado de afectividad y respeto que debe cruzar en todos los espacios de convivencia, entendiendo que el éxito de uno de sus miembros es el éxito de la familia y el fracaso lo es también. El esposo tiene que sentir que en su compañera tiene una aliada y un apoyo para emprender sus proyectos, ella a su vez debe constituirse en la vos solidaria y optimista que impulse los retos, obviamente cuando estos sean factibles y objetivos, igual debe ser la actitud del esposo hacia la esposa. Los hijos tienen que sentir permanentemente el respaldo de sus padres, encontrar en ellos aliados y consejeros; en la época escolar cuando el niño a ampliado su círculo social, necesita imperiosamente saber que sus padre están cerca de el, que lo apoyan, aquello le dará seguridad y le permitirá

actuar independientemente cuando madure. La presencia de los padres en los actos escolares, por ejemplo, tiene un valor muy grande para los hijos porque se sienten representados, respaldados, se saben importantes para sus padres e inclusive alardean frente a sus compañeros.

En definitiva la prioridad entre pares debe ser entendida en esta etapa del ciclo del matrimonio como el compromiso y la íntima devoción que la pareja y sus hijos deben tributarle a su familia, como un elemento de consolidación de los lazos familiares y fortalecimiento del hogar.

3.2.3. LA CRISIS DE IDENTIDAD DE LOS PADRES

A medida que la familia se desarrolla y madura si bien es cierto que va ganando independencia, también amplía sus círculo social, en la época actual las relaciones entre los seres humanos son más abiertas y espontáneas, en ello a influido mucho el proceso de globalización que experimenta la sociedad contemporánea acompañada de la revolución telemática, que si bien nos han ampliado las fronteras también nos han encerrado en un círculo demasiado personalista. El marido puede pasar horas enteras frente al computador, navegando en Internet, la mujer puede desentenderse de la presencia del marido porque se manda mensajes con sus amigas por el celular.

Por otro lado los paradigmas de matrimonio tradicional definitivamente han sido reemplazados, en la actualidad la mujer al igual que el hombre, tiene la posibilidad de seguir una carrera universitaria y ser una profesional o simplemente buscar una ocupación en el campo laboral. La imagen de la mujer ligada a las actividades domésticas poco a poco se va esfumando, ahora la esposa al igual que el esposo en la mañana se arregla para salir a la oficina, a la fábrica o al comercio, su mundo definitivamente se ha ampliado porque se han roto las circunstancias que le limitaban a las cuatro paredes del hogar. En este aspecto a más de los espacios que con todo derecho se ha ganado la mujer, ha jugado un papel muy importante las crisis económica que han debido soportar nuestros países.

De manera que el matrimonio actual se ve enfrentado a un crecimiento inusitado del círculo social y esto a su vez amplía las relaciones interpersonales de los dos cónyuges situación que puede acarrear desencuentros, que vayan a alimentar crisis de identidad en la pareja, las crisis por este motivo en la etapa media del matrimonio suelen ser muy difíciles de solventar, quizás ello se deba a que en un mundo más amplio la dependencia del uno hacia el otro es menos fuerte que antes y tienen que entrar en juego otros valores que aun no terminamos de asimilarlos.

La entrega de cada uno de los cónyuges a su mundo laboral el interés que tiene para cada uno este espacio, las relaciones con sus compañeros, los compromisos de trabajo o sociales, en la época actual han distanciado a la pareja y se ha constituido en uno de los factores que mayor incidencia a tenido en las rupturas matrimoniales. Sin proponérselo puede suceder que en determinado instante la pareja encuentre que sus intereses no coinciden, que sin darse cuenta cada quien ha ido por su lado y de pronto se empiezan a sentir extraños, ella piensa que ese no es el hombre con el que se caso y él piensa de igual manera; por ello es que los psicólogos y consejeros matrimoniales recalcan en la necesidad de la comunicación, en el fortalecimiento de la confianza que les permita compartir hasta las cosas más triviales, esa es la única garantía de que se mantengan los lazos y los esposos no se conviertan en dos desconocidos y lleguen a una crisis de identidad de la cual difícilmente van a salir.

En la etapa intermedia del matrimonio esta situación es mucho mas frecuente, los hijos han crecido ya no esa dependencia que les permitía coincidir en sus cuidados; los esposos tiene mayor espacio para su realización profesional o pare la ejecución de proyectos que estaban pendientes, hay mayor disposición de tiempo para las relaciones sociales, cada quien tiene un mundo laboral, etc. todas circunstancia que pueden abonar a un distanciamiento involuntario, que puede derivar en una crisis de identidad y hasta en el divorcio.

El más alto porcentaje de divorcios se da en parejas que están entre los diez y quince años de matrimonio, es decir en la etapa intermedia que es precisamente en donde se originan estas crisis, que pueden ser solventadas únicamente si existe una comunicación adecuada y, sobre todo, lo que señaláramos en el punto anterior, el reconocimiento de la prioridad de los pares sobre cualquier otra situación.

CAPITULO IV

4. LA CONTRACCIÓN DEL MATRIMONIO.

4.1. EL DESTETE DE LOS PADRES

El matrimonio como todo proceso humano experimenta etapas cíclicas, de manera que la culminación de una no es más que el inicio de la siguiente, luego de haber superado la experiencia de la maternidad y la paternidad, la responsabilidad de la crianza y educación de los hijos, la consolidación de la independencia y autonomía de la familia nuclear, amén de otros aspectos como las relaciones con la familia ampliada; el matrimonio ingresa en una nueva etapa caracterizada por la paulatina liberación de la tutela por parte de los hijos, que son cada vez menos dependientes y enrumban su vida hacia una realización como individuos adultos. La pareja en esta etapa tiene que elaborar nuevas formas de relación porque, de alguna manera, ha comenzado el camino inverso, es decir se vislumbra en el horizonte la posibilidad cierta de quedar en el seno del hogar únicamente los dos, pero obviamente las condiciones han cambiado, las expectativas ahora son otras, el futuro de los hijos, su bienestar, la aceptación sus decisiones profesionales y de sus relaciones y compromisos, la expectativa de la ampliación de la familia con el advenimiento de parentescos políticos, todos estos aspectos van a marcar esta nueva etapa del ciclo matrimonial.

4.1.2. TOLERAR LA PARTIDA DE LOS HIJOS

Generalmente los matrimonios entran en un estado de turbulencia cuando los hijos se van, este remesón va cediendo paulatinamente a medida que se digiere la nueva realidad. La superación de este período por parte de los padres depende en gran medida de cuan severa para ellos resulte la circunstancia del alejamiento de los hijos; por ejemplo, en hogares en donde por viudez o separación solo hay un progenitor, la partida de los hijos puede representar una tragedia e incluso convertirse en un trauma, porque se

vislumbra una vejez solitaria. Otro caso que es muy común es el de los padres sobre protectores que suponen que sus hijos no van a poder vivir o asumir su responsabilidad solos y sufren porque les invade el pesimismo y la inseguridad; estos son los típicos padres que se entrometen en los hogares de sus hijos y no les permiten crecer independientemente en su nueva relación; otro caso bastante frecuente es el de la pareja cuya relación es poco armónica y que han centrado toda la atención y afecto en sus hijos para suplir las carencias que tienen como pareja, en estos casos la separación de un hijo representa la pérdida de un “aliado”. Si bien los casos señalados pueden constituir la excepción, son bastante frecuentes y por lo mismo debe prestárseles mayor atención.

En las culturas orientales la manera como afrontan los padres la partida de los hijos esta revestida de mucha sabiduría, se la acepta como en cambio que irremediamente debe darse y al que se debe afrontarlo como un proceso normal. En algunas de estas culturas existen ritos y ceremoniales que marcan el paso del niño a la edad adulta, en una especie de iniciación en donde el padre y al madre propician el paso de su hijo a una nueva etapa de la vida, cuando entra en la adultez inclusive le brindan un trato diferente, precisamente para que sepa que tiene que asumir nuevas responsabilidades, por ello es que en estas culturas los padres son considerados consejeros una fuente de sabiduría a la que los hijos en cualquier edad pueden acudir cuando necesitan ayuda; el padre y la madre esperan al hijo no van hacia él. En la civilización occidental la situación es distinta, a pesar que en las últimas décadas ha existido una aproximación a la sabiduría oriental y se han emulado muchas de sus formas de asumir la vida, sin embargo la gran mayoría de matrimonios todavía están condicionados por apegos que en muchos aspectos son hasta egoístas y ello puede perturbar la relación y no permitir que fluyan los acontecimientos de una manera natural.

A pesar de que los occidentales somos muy poco afectos a desentrañar la significación de nuestras propias ceremonias, sin embargo las practicamos y les otorgamos una gran importancia, en el proceso de destete de los hijos la

pareja, sin percibirlo quizás, se va preparando el momento a través de ceremoniales, la iniciación religiosa – lo que llamamos la Primera Comunión dentro de catolicismo – es una ceremonia que se da cuando el niño o niña a madurado y es capaz de tener una práctica religiosa conciente, las graduaciones de la escuela, el colegio y la universidad son ceremonias que implican nuevos estadios de madurez y de independencia de los hijos, por último, la ceremonia del matrimonio, es la más trascendental para los padres, al punto que ha sido conservada, protegida y exigida, porque sella legal y religiosamente el compromiso de su hijo y permite en abandono de su hogar dentro de los cánones morales y éticos, lo que garantiza la validez y pureza del acto y permite a los padres sentir que han cumplido con su responsabilidad.

Todos estos son mecanismos para que la pareja tolere que sus hijos, que han estado tantos años bajo su tutela y cuidado, se desarraiguen del hogar, formen uno nuevo y dirijan su vida asumiendo sus propias responsabilidades.

Si bien hasta aquí hemos señalado al matrimonio de los hijos como la culminación del destete de los padres, es porque en nuestro medio social esto es lo común; pero, en sociedades como la norteamericana o europea es costumbre que los hijos, luego de que han alcanzado la edad adulta y están en capacidad de sostenerse económicamente por sí mismo, dejen el hogar de sus padres y hagan una vida independiente al margen de la tutela y de la autoridad de sus progenitores. En la sociedad ecuatoriana estos casos todavía constituyen una excepción.

4.1.2. READECUARSE Y ENCONTRAR LA VIDA EN PAREJA.

Muchos estudiosos han denominado al momento de la pareja, posterior al destete, el momento del reencuentro, para graficar que los padres estuvieron en el período anterior tan ocupados cuidando, educando y viendo crecer a sus hijos que no tuvieron tiempo para los dos en forma exclusiva, es posible que esto suceda en un porcentaje bastante amplio de matrimonios, en cuyo caso la calificación de reencuentro tiene sentido; sin embargo si la pareja ha

sabido establecer los linderos entre la convivencia con sus hijos y la de ellos como pareja, la época del destete significara únicamente el adecuarse, como pareja, a las nuevas circunstancias.

Para el matrimonio que ha desatendido la relación de los dos y se ha negado espacios exclusivos para compartirlos únicamente entre los dos, la ida de los hijos puede representar un duro revés porque de pronto se encuentran dos seres que no tienen nada que decirse ya que su interés estuvo centrado en los problemas de sus hijos y dejaron de saberse y mirarse como pareja. En estos casos se necesitará un período de readecuación, que significará un reaprendizaje de la convivencia, como en la primera etapa del matrimonio, solo que bajo condiciones totalmente diferentes porque su relación ya tiene una historia. el peligro en estos casos es que la reestructuración no se produzca y se conviertan en dos extraños viviendo obligados a vivir juntos.

Cuando el matrimonio no ha centrado el interés únicamente en los hijos, sino también ha precautelado un espacio exclusivo de la pareja, la adecuación a la nueva situación va a ser mucho más sencilla, es posible inclusive que se sientan con libertad para llevar adelante planes que anteriormente, por dar prioridad a las necesidades de sus hijos, no pudieron realizarlos; de igual manera los lazos afectivos van a ser mas fuertes, al igual que los sentimientos de solidaridad y mutua protección.

Los estilos de vida han cambiado sustancialmente en la sociedad actual, de manera que un matrimonio que llegue a esta etapa todavía tiene mucha vitalidad para disfrutar de determinados placeres de la vida como reuniones con amigos, fiestas, vacaciones, etc. y lo harán más relajados sin la carga de las responsabilidades anteriores; de manera que esta puede constituirse en una etapa de la vida de pareja en la que van a gozar mutuamente de su relación y con la llegada de nuevas expectativa como por ejemplo el hecho de ser abuelos.

4.1.3. LA APERTURA DE LOS LÍMITES FAMILIARES

A la posibilidad de que una pareja en esta etapa empiece a disfrutar de en torno a las mismas cuestiones que disfrutaron antes de la llegada de los hijos, que no las vivieron a plenitud sino simplemente las dejaron a un lado por asumir las responsabilidades de la crianza, se suma en hecho de que los límites familiares se ahora están extendidos, el matrimonio de un hijo implica la ampliación de la familia, llegan las nueras o los yernos, los consuegros y los nietos.

Aquí es preciso otro aprendizaje y el éxito del mismo dependerá de cómo hayan vivido las etapas anteriores, el aspecto más neurálgico es la llegada de los nietos, muchos padres piensan erróneamente que han regresado a una etapa similar a cuando ellos tuvieron hijos y quieren asumir la responsabilidad de criar a sus nietos o de determinar las pautas que el nuevo hogar debe seguir para criar a su nieto. Historias de abuelos entrometidos hay muchas, el fenómeno es más común con la abuelas a las que se les reactiva en sentimiento maternal y piensan que es su responsabilidad supervisar la “correcta” crianza de sus nietos. Esta situación a la postre se convierte en una fuente de conflictos porque el hijo y la nuera, o viceversa, reclaman libertad y autonomía para criar manejar la situación como ellos consideran que deben hacerlo; la incomodidad y los rechazos casi siempre viene de los hijos políticos, que sienten que la actitud de interferencia de la abuela o el abuelo es una intromisión en la decisiones de la pareja y que están interfiriendo en sus decisiones. La situación puede generar roces en el joven matrimonio, porque él o ella pueden justificar la “preocupación” de sus padres y considerar como un acto de indelicadeza en rechazo de su pareja.

Por otro lado dentro del matrimonio la situación descrita también puede generar fricciones, abuelas o abuelos demasiado pendientes o apegados a sus nietos relegan a un segundo lugar la relación de la pareja, para asumir responsabilidades que no son suyas y que en su momento ya lo cumplieron cuando experimentaron la paternidad y la maternidad. Son muchos los casos

de cónyuges que manifiestan sentirse abandonados por su pareja desde que nació su nieto.

La actitud más coherente es que la pareja disfrute de la hermosa experiencia de ser abuelos, que mimen a sus nietos y se deleiten con su compañía y sus gracias y travesuras, pero que no interfieran en su crianza y educación porque aquello es responsabilidad de los padres. Esto no significa que no estén prestos a dar un consejo cuando este sea requerido o a ayudar en el cuidado en situaciones especiales, pero inclusive en estos casos la intervención tiene que limitarse a lo estrictamente necesario. Los padres en esta etapa deben constituirse, por su experiencia en motivadores de armonía.

La relación con los consuegros también puede ser una fuente de conflictos o, por el contrario, contribuir a la armonía y ampliación del círculo social y familiar. Los consuegros cuando se juntan para meterse en la vida de los hijos lo único que logran es agravar los problemas o crear unos nuevos ya que su criterio no es imparcial, cada quien jalará agua para su molino y lo más probable es que se desemboque en situaciones tirantes que originen resentimientos que van a repercutir en el matrimonio de sus hijos.

La pareja en esta etapa debe hacer inteligentemente acopio de toda su experiencia de vida y llevar una relación armoniosa con la familia política acorde con el nivel de empatía que exista entre los consuegros, cualquier opinión desfavorable debe ser ventilada en el seno de la intimidad y no hacerla trascendente. Esta actitud va a garantizar un equilibrio en esta relación social tan próxima, que por lo regular no se busca sino que se da por añadidura. Como se puede colegir de lo expuesto, el aprendizaje de vida en pareja y de esta hacia afuera, no ha terminado aún.

4.2. EL RETIRO DE LA VIDA ACTIVA

Cuando la pareja se ha adecuado a la vida sin hijos y ha logrado encontrar una nueva armonía la vida del matrimonio debería entrar en una etapa de sosiego, las preocupaciones y los problemas no desaparecerán pero estos estarán más bien relacionados con problemas de salud y otras necesidades

propias de la vida del adulto mayor, sin embargo la pareja puede buscar medios para disfrutar en tranquilidad de una existencia en la que las responsabilidades han disminuido ostensiblemente. En esta etapa en que el matrimonio se ha contraído nuevamente a dos personas, es un deber procurar una existencia armoniosa y rica en afectividad, para responder adecuadamente a los acontecimientos que están por venir y que, de acuerdo a la lógica del proceso vital, son los últimos de la vida.

4.2.1. LA JUBILACIÓN Y LA UTILIZACIÓN DEL NUEVO TIEMPO

Entendemos la jubilación como el final de la etapa laboral, es la situación en que la pareja deja de realizar la actividad económica en la que se ocupaba y se acoge a los beneficios de una pensión de retiro, en caso que haya tenido dependencia laboral; otro tipo de jubilación sería simplemente cuando deje la actividad económica que han estado realizando, al margen de una dependencia laboral o no. La jubilación no tiene porque significar inactividad por el contrario puede ser el momento preciso para dedicarse a realizar otro tipo de actividades que no pudieron hacerlo porque había que cumplir con las obligaciones del trabajo. Tampoco se debe creer que con la jubilación se ingresa en un período de la vida improductivo, por el contrario puede ser un período fecundo en el que sin la presión del horario y las obligaciones del trabajo formal, se dedique el tiempo a producir en cualquier campo en el que se tenga interés o aptitudes. En definitiva el hecho de la jubilación no debe hacerles sentir a los individuos que ya han sido archivados, la amplia experiencia que tienen de la vida de por si solo es un recurso que puede emplearse para ser útil a los demás y seguir en vigentes.

¿Cómo repercute la jubilación en el matrimonio? esta pregunta tiene varias respuestas, porque las circunstancias en cada una de los matrimonios son distintas; sin embargo, autores como.... han tratado de estudiar las variables más frecuentes y exponer los caso más comunes, señala, por ejemplo, el caso de los matrimonios en donde en marido ha sido el proveedor económico y la esposa la mantenedora y reproductora del ámbito doméstico, sostiene este autor que en estos sistemas familiares la jubilación representa un acontecimiento que exige una readaptación de la pareja que no es muy

fácil, la mujer ha estado acostumbrada a no contar con la presencia del esposo en el hogar durante las ocho o diez horas del día, el marido en cambio ha estado acostumbrado a permanecer en su ambiente de trabajo y tomar al hogar como un espacio de descanso. Esta rutina ha generado ámbitos exclusivos de él y de ella, la esposa es “la reina del hogar”, como eufemísticamente se la ha designado para graficar su limitación al rol doméstico y el esposo es el “jefe del hogar”, designación que a su vez grafica el poder de decisión que tiene en el hogar porque es quien maneja la parte económica. En este tipo de hogar la jubilación del esposo representa un cambio brusco de la rutina que en algunos casos ha sido causa de divorcios, las razones pasan porque el marido no se adecua a la vida doméstica en donde se siente extraño, en tanto que la esposa tiene la impresión de que su marido es un intruso que está invadiendo un espacio que era exclusivamente suyo, en donde tomaba sus decisiones sin interferencia. Los matrimonios que están en este caso van a tener que hacer un esfuerzo bastante grande para adaptarse a la nueva situación, en esta situación incidirá de forma decisiva el grado de madurez emocional y solidaridad de la pareja.

Las parejas que están en el caso expuesto anteriormente, en la actualidad se van convirtiendo en una excepción, en los matrimonios actuales tanto el hombre como la mujer trabajan fuera del hogar y la experiencia de la jubilación es, en su momento, compartida por la pareja. En estos casos el fin de la actividad laboral asalariada, igualmente significa un cambio radical de la rutina familiar, pero se ha demostrado en estudios realizados por..., por ejemplo, que esta etapa constituye una oportunidad para disfrutar juntos del ocio; las exigencias y responsabilidades laborales desaparecen y de pronto la pareja se encuentra que está obligada a compartir mucho tiempo, los proyectos o ciertas actividades recreativas que fueron relegados por el trabajo, ahora pueden hacerse realidad, esta puede ser una buena etapa para viajar, para salir a campo, dedicarse a actividades manuales, intelectuales, etc. es decir la pareja puede mantenerse ocupada e inclusive produciendo, desde un reordenamiento de la rutina y sin las exigencias

anteriores, la vida en pareja debería alcanzar un nivel de relajación que les permita disfrutar estos años en tranquilidad.

Sería injusto decir.... que no se considere en este tipo de estudios a matrimonios que a pesar de haber terminado su etapa de producción laboral y tener derecho a disfrutar del descanso, no pueden hacerlo porque ello significaría quedarse sin recursos para supervivir, este es el caso de muchísimos matrimonios, en nuestros países, que no están protegidos por los beneficios de la seguridad social y obviamente no tienen derecho a una pensión jubilar, para los cuales dejar de producir significa quedarse en la indigencia. Aquí hablamos de una ausencia de jubilación y quizás son las parejas que mayor nivel de cohesión han logrado. Lamentablemente en estos casos cuando llega la imposibilidad física de seguir trabajando tienen que recurrir a sus hijos y si eso no es posible a instituciones de beneficencia. Lamentablemente en nuestras sociedades estos casos son muy comunes.

Como se puede apreciar esta etapa del matrimonio hay que tomarlo dentro del marco de relatividad que las condiciones sociales imponen para cada caso en particular por ello es bastante difícil, además sería aventurado, proponer la presencia de situaciones comunes que se debieran enfrentar en un solo nivel. En el análisis de los fenómenos psicosociales se debe necesariamente considerar las circunstancias concretas de las realidades concretas y no aventurarse a dar "recetas" sino únicamente a presentar análisis sobre las diferentes alternativas.

4.2.2. EL ENFRENTAMIENTO A LAS MÚLTIPLES PÉRDIDAS

En la última etapa del matrimonio la pareja tiene que enfrentarse a múltiples y sucesivas "pérdidas", se fueron los hijos, la juventud ya no está, los achaques de salud son más frecuentes, se ha dejado el trabajo, el círculo de amigos se ha reducido a unos cuantos, etc. la acumulación de circunstancias de este tipo puede motivar la presencia de estados depresivos y sentimientos de frustración; por lo regular en nuestras sociedades machistas estos afectan más a los hombres, que culturalmente representan la fortaleza del hogar quienes se resisten a aceptar que han entrado en una etapa de

decadencia. En cambio las mujeres son más objetivas y realistas, se ha demostrado que por su misma naturaleza femenina la mujer asume la vejez con mayor serenidad y se adecua a ella buscándole nuevos sentidos a la vida, sus amigas de antaño, sus hijas, sus nietos, constituyen para ellas un pasatiempo muy satisfactorio; el hombre tiende más al aislamiento, a la austeridad y su autoestima sufre un desmedro.

El matrimonio en esta etapa final enfrenta situaciones de carácter neurótico, las molestias de salud y la evidente disminución de la vitalidad suelen generar crisis de este tipo, hay momentos en que ya sea el hombre o la mujer se vuelven irascibles, herméticos, silenciosos e introvertidos, exageran las situaciones o crean situaciones problemáticas, la tensión sube en ocasiones hasta enfrentamientos fuertes entre los cónyuges, ventajosamente estas son crisis pasajeras que incluso pueden servir para reafirmar la importancia de tener a lado a alguien capaz de soportar los malos momentos, que refuerce el valor de la vida en pareja.

El esposo y la esposa saben a estas alturas de la vida que, cualesquiera que hayan sido las circunstancias, no hay ningún ser humano que les conozca más que su compañero o compañera y sienten que solo se tienen el uno al otro. Entonces “los años dorados” son los de mayor dependencia entre la pareja, es la etapa del inventario de la vida, se entretienen haciendo un recuento de las experiencias pasadas: el enamoramiento, la crianza de los hijos, las infidelidades, los problemas superados, y luego de ello les queda la certeza de que si llegaron al final de sus vidas juntos, haberse encontrado ha valido la pena y recién en este momento, en muchos casos, se hace conciencia del verdadero valor de la pareja, y se reafirma un sentimiento amoroso más reposado y profundo.

El ciclo del matrimonio culmina con el deceso de uno de los cónyuges, luego de este acontecimiento el sobreviviente queda en una verdadera orfandad y tiene que recurrir al amparo de sus hijos, quienes están en el deber moral de protegerlos y cuidar de ellos, a pesar de que aquello no siempre sucede.

Obviamente en el tratamiento de este tema estamos haciendo una abstracción de otras circunstancias muy frecuentes como por ejemplo el hecho de que el esposo o la esposa fallezcan en etapas anteriores del matrimonio, que sería objeto de otro análisis.

Cuando el matrimonio ha recorrido todos los ciclos y sobreviene el deceso de uno de los dos, la situación del cónyuge que sobrevive puede volverse muy pesadosa, no en vano la sabiduría popular señala a la pareja como la “media naranja”, una forma de graficar que los esposos llegan a tal involucramiento que se convierten en uno solo; la desaparición de uno de ellos constituye un verdadero desmembramiento para el otro. En un estudio realizado en Holanda en el que se llegó a determinar que el dolor moral más fuerte que puede experimentar un ser humano era el de la viudez, que le situaban incluso por encima de la pérdida de un hijo.

Luego de haber compartido toda una vida uno de los dos se queda solo con un vacío muy profundo que lamentablemente no puede llenarlo nadie, ni siquiera los hijos o los nietos. Por ello es común que entre las parejas de avanzada edad exageren en los cuidados mutuos, esa actitud de abnegación que de pronto es repentina en personas que no observaban anteriormente dicho comportamiento, no es más que la manifestación del miedo a quedarse solos. Al margen de cómo haya sido la vida matrimonial la etapa final del matrimonio es la de más unión de la pareja, es el verdadero reencuentro en el cual literalmente el uno es el centro de la vida del otro “hasta que la muerte los separe”.

CONCLUSIONES

La familia es un contexto principal y determinante del desarrollo físico, emocional e intelectual de cada uno de sus miembros y como un organismo vivo pasa por fases evolutivas, de curso predecible, regulados por factores internos: Biológicos y psicológicos, como por factores externos: expectativas culturales y posibilidades sociales. Así en cada sociedad, cada cultura aun en cada etnia se tienen modelos esperados de conducta, con roles y responsabilidades para cada edad.

Cuando el proceso de paso de una etapa a otra se perturba por la misma imposibilidad del sistema de acomodarse a una nueva situación evolutiva y al no poder realizar una negociación de reglas para resolver los problemas., ahí aparecen dificultades que podrían desarrollarse como síntomas.

Es importante conocer cada una de las etapas del ciclo vital de la familia para poder trabajar con la misma. En cada etapa del ciclo vital se recorre un proceso de desarrollo el cual ira evolucionando en base al sistema de creencias, reglas y formas de negociación propia de cada sistema familiar.

BIBLIOGRAFIA

- DELGADO CRUZ, Amarily, NARANJO FERRREGUT, Jorge, CAMEJO MACIAS, Mabel, “ Analisis de la estructura familiar , el ciclo vital y las crisis de la familia”, Rev. Cubana, 2002.
- GARCIA BIANCHI, Ximena y ESTREMER, Judith.” Ciclo vital crisis evolutivas”, 2003
- GIMENO, Collado, “La familia el desafio de la diversidad”, Barcelona Ariel, 1999
- HALLEY, Jay, “Las Tacticas del Poder de Jesucristo “, Paidos, Buenos Aires, 1991.
- HALLE, Jay, “ Terapia no convencional”, Amorrortu Bisel, -“Las etapas de la Vida Familiar”, 1991
- MCGOLDRICK, Mónica, Gerson , Randy, “Genogramas en la evaluación familiar”, Gedisa Barcelona 1, ed. 2003.
- PEREZ CARDENAS, Clara, RODRIGUEZ QUINTANA, Tamara, AGUIAR PASTOR, Cecilia, “Etapa familiar que se inicia con el nacimiento del primer hijo”, Rev. Cubana, 2000.
- SIDELSKI, Daniel, “ Estrés y terapia familiar”, III Congreso de la Sociedad Española , 21-23 de septiembre del 2000.
- WARNER, SCHALE , Sherry, “ Psicología de la edad adulta y la vejez”, Prentice hall, Madrid, 2003.

- www.PsicoMundo.com
- www.hurlinet.com.ar/cedeper/ciclo vital.html
- www.psicocentro.com
- www.portalpsicologia.com